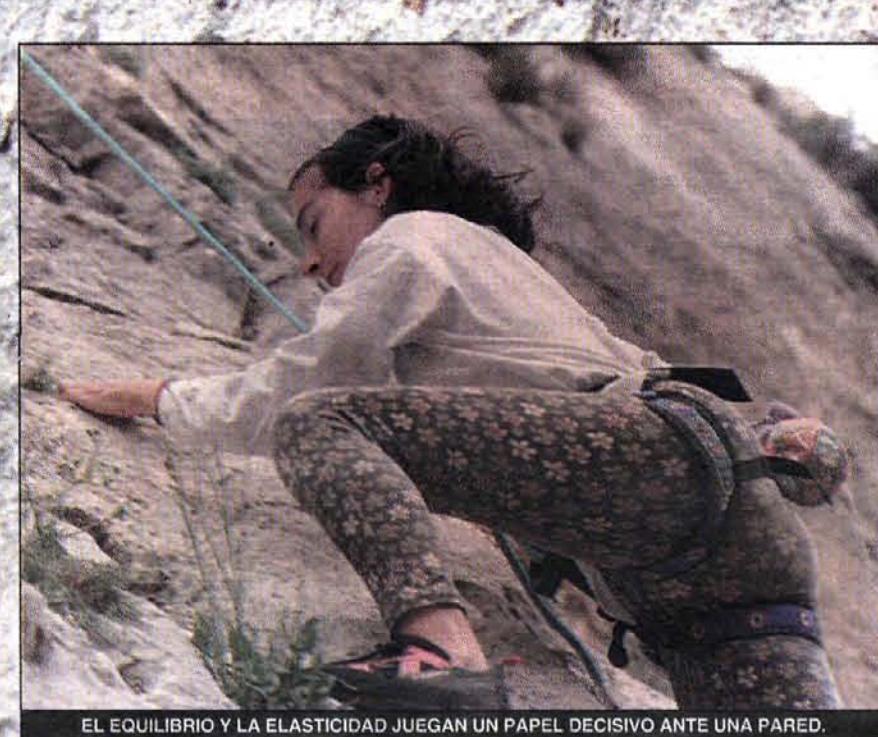
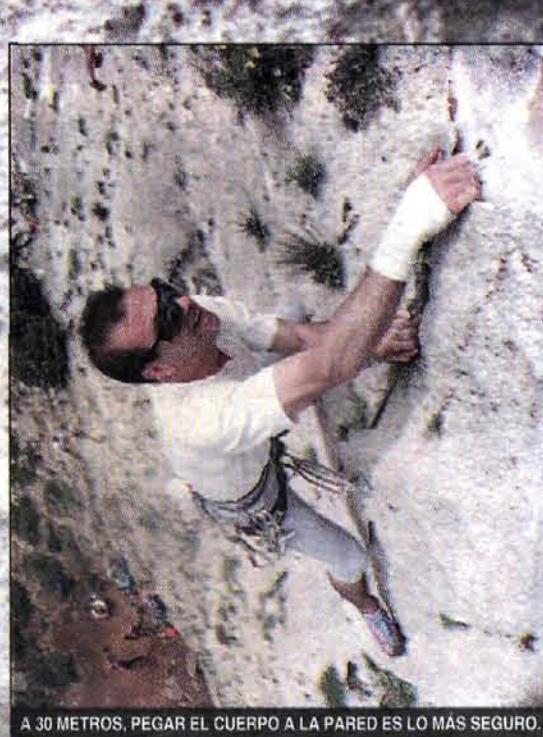


U DESARROLLO. LA GEOGRAFÍA DE LA ALMENDE DEDICADA PARA LA PRÁCTICA TE, HA APORTADO UNA GRAN CANTERA

DE ESCALADORES QUE HOY SE DISEMINAN POR TODA LA OROGRAFÍA, PRACTICANDO CON PASIÓN, PACIENCIA Y AMOR ESTA AVENTURA.



EL EQUILIBRIO Y LA ELASTICIDAD JUEGAN UN PAPEL DECISIVO ANTE UNA PARED.



A 30 METROS, PEGAR EL CUERPO A LA PARED ES LO MAS SEGURO.

**D**ESDE que en julio de 1970 Miguel Ángel García Gallego y Juan Carrillo, conocidos alpinistas murcianos, abrieran la Primera vía –también llamada Gallego-Carrillo– en las paredes de Leiva (Sierra Espuña) con tan sólo dieciocho años y equipados con botas de montaña rígidas, tacos de madera y pantalones de pana, ha avanzado mucho este deporte, tanto a nivel local como a nivel mundial, y los murcianos han tenido mucho que hablar en favor de su desarrollo.

Tierra pródiga en deportistas de montaña, Murcia ofrece amplias oportunidades a quienes quieren dedicar, en cuerpo y alma, su vida a los cortados.

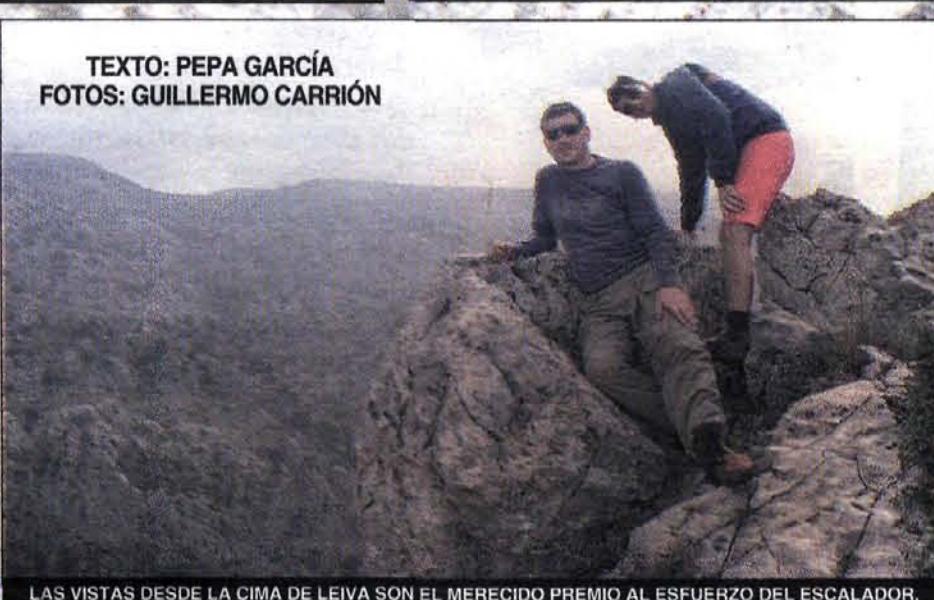
Sierra Espuña, en concreto Leiva, ofrece más de cien rutas de diferentes dificultades y longitudes para ser visitadas por escaladores de distintas categorías, desde expertos hasta novatos que comienzan en Iniciación, pasando luego por La Pecera.

Los fines de semana, la caliza de la cara sur de Leiva, en donde se encuentran los itinerarios más largos, se colorea con la vestimenta de los escaladores y sus cuerdas colgadas de las chapas de vías ya abiertas mucho antes por otros. Sus mochilas, a la sombra de los pinos, descansan al pie de la pared, repletas de material, agua y alimentos nutritivos para recargar energías.

Los clubes de montañismo diseminados por la Región son, generalmente, el punto de encuentro y guía de aquellos que deciden empezar con este arriesgado deporte.

La escalada es una actividad que no puede o no debe practicarse en solitario y que precisa de una gran seguridad en uno mismo para lanzarse a subir, sólo con la ayuda de pies y manos, los metros que, según la preparación y propósito, el emprendedor se plantea, para luego quedar colgado en el vacío. Con el arnés bien ceñido a piernas y cinturón

TEXTO: PEPA GARCÍA  
FOTOS: GUILLERMO CARRIÓN



LAS VISTAS DESDE LA CIMA DE LEIVA SON EL MERECIDO PREMIO AL EFUERO DEL ESCALADOR.

ra, las cuerdas bien atadas, los pies de gato –zapatillas adherentes que se adaptan como guantes a los pies– y las cintas exprés colgadas –para ir asegurando la cuerda–, el que sale de primero –abriendo la vía– se dispone a iniciar el ascenso en vertical.

Comenzar no es difícil, siempre que el vértigo no se apodere de uno. Todo es proponérselo con la suficiente pasión y empeño, pero siempre sabiendo que hay equilibrio entre el riesgo que se corre y la posibilidad de conseguir lo que se espera sin sufrir perjuicio alguno. No pisar la cuerda que te sujetó, estar pendiente al asegurar a quien suba para evitar desgracias, mantenerse en forma y una buena elasticidad, además de la osadía necesaria y de equiparse con ropa cómoda que permita total libertad de movimientos, son reglas de oro para todos los escaladores.

Una vez iniciada la escalada, la concentración es fundamental. Buscar buenos puntos de apoyo para pies y manos es imprescindible para subir seguro. El equilibrio y la experiencia hacen el resto.

Visto desde abajo parece fácil, suben como arañas, como si tuvieran un dispositivo ultramoderno de ventosas con las que poder pegarse a la

pared. Sin embargo, la realidad es muy distinta, con las puntas de los pies, apenas apoyadas en una mínima mella de la pared, y las puntas de los dedos rozando la caliza son capaces de reptar, como si lo hicieran por el suelo, manteniendo en equilibrio su propio peso ante el vacío. Se podría decir que vencen la Ley de la Gravedad.

Para los que empiezan, la subida es un problema que con los consejos pertinentes de escaladores avezados y el atrevimiento por bandera puede superarse. Lo más difícil para los principiantes es descolgarse de espaldas y solamente pendidos de una cuerda. El vértigo, la desconfianza y la inexperiencia hacen que, en ocasiones, los más novatos pasen un mal rato adheridos a la piedra sin querer soltarse; pero el cansancio y el miedo a quedarse de por vida enganchados al final de la vía les hace dar el primer paso. Cuando empieza a caer la tarde, los visitantes de Leiva recogen el material, lo guardan en sus mochilas y se bajan a La Perdiz para disfrutar compartiendo las experiencias del día y preparando la próxima salida para disfrutar de la naturaleza y sus vistas. ▶

## Las mejores escaladas

Murcia, un lugar privilegiado para la escalada, dispone de multitud de escuelas, aficionados y lugares donde y con quien se puede practicar sin problemas este deporte de montaña.

Las paredes de Leiva, en Sierra Espuña, son las más frecuentadas por los escaladores. Sus más de cien itinerarios, de todas las longitudes y dificultades, reúnen en la base de sus paredes a decenas de deportistas dispuestos a colocarse sus pies de gato, sus ames, sus cuerdas y sus mosquetones para iniciar el ascenso vertical. La pared Sur está dotada con los itinerarios más largos, de caliza pura. El Pilar del Macho es una de las vías más duras; Carillo-Cantabella y Gallego-Carrillo son las más frecuentadas. La Bóveda (en el lado izquierdo de la cara Sur de Leiva), Las Cuevas, Iniciación y La Pecera son otros sectores de variada dificultad: el disfrute de los escaladores deportivos y el lugar en donde se puede comenzar la andadura de la escalada.

Pero la Región murciana no sólo cuenta con esta zona, en la que con cierta frecuencia se celebran competiciones de escalada. La Panocha, un monolito situado en la Cresta del Gallo, es la cuna de la escalada murciana, una cuna de gran nivel y a escasos metros de la capital murciana.

Peñas Blancas y el Pico del Águila también destacan por el número de visitantes a sus pies. Situada en la zona de Cartagena, Peñas Blancas cuenta con unas cuarenta vías de unos cien metros de longitud y, en esta misma localidad, El Portús ofrece itinerarios cortos y deportivos.

Los Belones, Calblanque y el Pico del Águila, con el mar de fondo, son una zona perfecta para desentumecer los músculos a fuerza de subir paredes, en las épocas más frías del año.

En Cieza, zonas como El Almorchón (pared calificada como difícil y alpina por los entendidos) o El Congosto de los Almadenes son reclamo de los montañeros.

Mula y Yecla cuentan, además, con zonas interesantes que aún no son muy conocidas, ni por los propios murcianos.

El distinto origen de la geografía local ofrece a los fanáticos de la escalada, el riesgo y las alturas, un sinfín de paredes como calcáreos, conglomerados o areniscas.

La Región, aunque desconocida en estos aspectos por gran parte de los españoles, es una oportunidad casi única, por la calidad de las vías y la cercanía de las diferentes zonas, para los aficionados a estos deportes de montaña. Sin embargo, la carencia de planos y manuales que especifiquen la dificultad de la vía y su recorrido pone un poco más difíciles las cosas a los foráneos que vienen a practicar este deporte a la Región. Aunque los conocimientos de los propios de la tierra sirven de buena ayuda a quienes desconocen la zona.

Fuera ya de la Región, pero en las inmediaciones, la Pared Negra de Orihuela –cuenta con una treintena de rutas de caliza de unos cien metros de longitud–, las paredes de Redován, las de El Rincón y el Dado de Callosa en Callosa del Segura (todas en la provincia de Alicante) completan una lista inacabada por el desconocimiento de la comarca del Noroeste, que conforma el mapa completo de la escalada.

Todas estas zonas, además, son perfectamente aptas para aquellos que opten por el ascenso por el camino fácil y elijan el senderismo.

Murcia es, en definitiva, una exposición de paredes a disposición de todo tipo de escaladores, desde los más experimentados a los principiantes.